La Teología Mariana de Von Balthasar
Y la Definición Propuesta de María Corredentora

La hermana Thomas Mary McBride es miembro de la Sociedad Mariológica de América y se especializa en la teología y mariología de Urs von Balthasar.

En los círculos teológicos se ha vaticinado que el teólogo suizo, Hans Urs von Balthasar (1905-1988) será el teólogo más importante del siglo veinte. [1] La característica de mayor impacto de la abundante producción de Balthasar, es su orientación contemplativa, que él mismo ha descrito como "teología de rodillas." [2] Ciertamente, su propia vocación teológica la percibió y entendió durante la oración, en un momento preciso de gracia, durante un retiro que hacía en la Selva Negra en Basle; una gracia que posteriormente, él contaría con gran precisión. [3]

La actitud devota y receptiva que se percibe en la obra de von Balthasar, se entiende de mejor manera a través del fiat mariano, que nos demuestra que la teología comienza con la respuesta de la criatura a la automanifestación de Dios. Según von Balthasar, María, a través del don de la gracia, le dio a Dios la perfecta respuesta nupcial de fe y, por esta razón, el fiat mariano se ha convertido en el tipo y ejemplo acabadísimo de la respuesta fiel de toda la Iglesia. [4], Este artículo, por lo tanto, tiene como propósito presentar un breve recuento de la teología mariana de von Balthasar, desarrollada en torno al leitmotiv del fiat nupcial, que explícita o implícitamente, penetra por completo su corpus teológico.

En virtud de que von Balthasar, siguiendo la Tradición de los primeros padres, ve a María como la imagen típica de la Iglesia, se sigue que su concepción de la Iglesia es mariana, femenina y nupcial. Él ve a la Iglesia como una persona, un cuerpo, una estructura, y finalmente, como novia. En primer lugar y ante todo, por supuesto, la Iglesia es Cristo; pero cuando se le considera como Cabeza y cuerpo, la Iglesia también constituye una respuesta a Cristo, es decir, un abandono

esponsal a Cristo en fe. Por medio de esta respuesta que la Iglesia da en fe, su fiat personal a la divina Palabra, la Iglesia lleva en su propia carne el espíritu y el fruto de Cristo. Aunque está conformada por muchos miembros, la Iglesia no es una mera colectividad de personas: una realidad sociológica. Todos sus miembros participan, mediante la gracia infusa, de un solo sujeto normativo y de su conciencia. Su incohabitabilidad se realiza en el misterio del Espíritu Santo dentro de su más ser íntimo, y quien por sí solo puede constituirla en sujeto y novia. [5] Mediante su estructura sacramental, la Iglesia comunica a las personas reales que la forman, la más intima vida divina de Cristo, en un vínculo de amor como en un matrimonio. Para von Balthasar, esta realidad de la Iglesia, que la revelación llama la novia de Cristo, es un misterio de fe. [6]

En el tercer volumen de su Theo-Drama: Personas en Cristo, von Balthasar subraya la figura arquetípica de la Virgen María, a quien él considera como "el verdadero símbolo" de la Iglesia. [7] Basándose en los padres y la Tradición, von Balthasar presenta a la Virgen de Nazaret como la mujer individual que personifica y es la epítome misma de la Iglesia, en su abandono a Dios esencialmente nupcial. Toda la vida de María se engloba, dice el escritor, en su fiat, el consentimiento perfecto que "todo lo permite," y al permitir que de este modo la Palabra de Dios tome completa posesión de ella en cuerpo y alma, "se convierte en vientre y novia y Madre del Dios encarnado." [8]

De acuerdo con von Balthasar, el consentimiento de María es primeramente un consentimiento virginal, que sólo después se convertirá en un consentimiento maternal y finalmente, esponsal. Su consentimiento virginal se funda en la gracia de la Inmaculada Concepción, fuente de su impecable virginidad. [9] María fue agraciada con la perfecta libertad finita: la capacidad de la plena realización personal, [10] como un ser total y exclusivamente vuelto hacia el Verbo de Dios al responder obedientemente en fe.

Su consentimiento virginal se convierte en consentimiento maternal, al permitir voluntariamente que la iniciativa divina confeccione un nuevo comienzo en el nacimiento virginal de su Hijo y ella se convierte en la Madre de Cristo. Finalmente, la Madre de Cristo se torna en la Novia de Cristo en el calvario, en donde su consentimiento voluntario, pleno en la fe y ahora esponsal a la voluntad salvífica de Dios, es llevado a su realización más alta. Al pie de la cruz de Jesús, María recibe con perfectísima fe y amor, la infinita fecundidad que brota de la herida abierta del Corazón de Jesús. La nueva Eva recibe la efusión de Vida y la gracia sobreabundante de parte del nuevo Adán, al cooperar íntimamente con su fiat irrestricto, en la misión de amor redentivo de Cristo. [11]

Como Virgen, Madre y Novia de Cristo, María se convierte en Madre de la Iglesia, mediante la fecunda semilla espiritual que la Novia Inmaculada recibió de su Hijo crucificado: su Cuerpo ofrecido y su Sangre derramada. Como Virgen, Novia, y Madre, ella engendra a la Iglesia una y otra vez por toda la eternidad. [12]

Por lo tanto, en su teología mariana, von Balthasar presenta a la Iglesia como arquetipo de la vida y amor propios de María. Ambas, María y la Iglesia, son fecundas precisamente por su amor virginal. En el nacimiento virginal, que es signo sacramental, la Iglesia se pone en contacto con el nuevo nacimiento de la vida divina, de la que ella, como María, es Madre. María y la Iglesia son cada una transformadas en la Novia de Cristo, participando interiormente de la pasión, recibiendo la fecundidad espiritual que fluye del Corazón abierto del Crucificado. Finalmente, de esta recepción activa, María, y luego la Iglesia, pasan a ser el vientre productivo de todas las gracias cristianas. Mediante el fiat nupcial, literalmente inmaculado sólo en el modelo mariano de la Iglesia, María comparte con la comunión de los santos su propia experiencia arquetípica como Virgen, Madre y Novia de Cristo. [13]

Según von Balthasar, el "si" nupcial que María da con una fe íntegra, la que continúa en la Iglesia como virginidad fructífera, no sólo tiene implicaciones para la Iglesia, ciertamente, sino que es el fiat mariano lo que define a la Iglesia. El fiat y la redención están de tal forma entrelazados, son tan inseparablemente uno, que la criatura no puede decir "si" a Dios sin que sea redimida, pero tampoco la criatura puede ser redimida sin haber dado su "si" de alguna manera. El único "sí" de María, su fiat personal con una disposición sin límites al designio divino, fue suficiente para que el Señor encarnado dijera "si" a todas sus criaturas, y se ha convertido "por gracia, en el vientre de la novia, matrix y mater" dentro y por medio del cual cada criatura puede decir "si" a Dios, y por el que "también forma a la verdadera Iglesia universal." [14] Por lo tanto, el fiat de María, como el fiat voluntas tua del Señor, es un fiat vicario, católico, que abarca la totalidad del amor de Dios para todo su pueblo, y es también un modelo. [15] Apoyado en el fiat, tipo de María, la novia Iglesia, como María, concibe, engendra y da a luz a Cristo.

Una parte integral de la teología mariana de von Balthasar, está constituida por los modelos apostólicos Pedro, Juan y Pablo quienes, junto con María, forman en la Iglesia un grupo necesario e indisoluble de personas que giran alrededor de la vida humana de Cristo. [16] Von Balthasar considera el fiat mariano como la forma fundacional que abarca y sostiene los modelos apostólicos, ya que fue María la primera en experimentarlo, y por ello condiciona de manera total la experiencia apostólica. [17]

La Iglesia por lo tanto, habiendo nacido de Cristo, "encuentra su propio eje en María, así como la plena realización de su concepto como Iglesia." Su fe mariana, al responder al Novio Divino-Humano, se eleva en la Iglesia a la posición de principio, y es co-extensiva con el principio masculino del Oficio y los Sacramentos al producir el fruto de Cristo para todo el mundo. [18] Sabiendo que en el plan de Dios están contemplados todos los pueblos, la Iglesia puede reconocer con humildad que ella es la escogida para ser la representante de la humanidad ante Dios "con fe, en oración y con sacrificio, teniendo esperanza para todos, y más que nada, con un gran amor por todos." Como novia, imitando a su modelo mariano, ella se dirige al Novio para poder servir como esclava, y regresarle una progenie

nueva modelada a la imagen de Cristo, así como recibir de su Cabeza, "en lo más profundo de su intimidad," la vida trinitaria íntegra. [19] Su total disposición sólo puede ser una dependencia femenina de Dios, encarnada en el fiat de María.

La teología mariana de Von Balthasar tiene una orientación contemplativa. Esto es claro al ver su insistencia en que la primera obligación que tiene la novia-Iglesia con su Novio, es la glorificación del amor divino. Este amor divino fue vaciado en el vientre puro de María como primer fruto de la gracia redentiva y ella respondió plenamente con su fiat de fe y adoración. [20] Esta receptividad y respuesta marianas al Verbo de Dios, es el único propósito de la vida contemplativa de la Iglesia en dondequiera que ésta se encuentre.

La prioridad más importante pertenece, sin excepción, a nuestra disposición de servir al Amor divino, una disposición que no tiene ningún otro fin que el de sí mismo, y que aparentemente no tiene sentido en un mundo atrapado en tantas ocupaciones urgentes y razonables. [21]

El alma contemplativa, al igual que su modelo mariano, desea dar una respuesta semejante de obediencia y adoración, un servicio puro de agradecimiento y alabanza al Amor absoluto. Como María, el alma contemplativa se identifica con "el centro más íntimo de la Iglesia, donde ella es simplemente la novia en presencia del Novio." Es la vida que Jesús alabó en el Evangelio, la vida de María a sus pies:

Nunca se podrá prescindir de María de Betania. Personam Ecclesiae gerit: en su especial función, ella representa a la Iglesia misma. Ella actualiza, en el mundo de la conciencia humana, el misterio más profundo de las nupcias entre Cristo y la Iglesia, Dios y el mundo, gracia y naturaleza, una relación que es el misterio tanto de la fecundidad de María, Madre, como el de la Iglesia. [22]

Confirmación por Santo Tomás de Aquino

Santo Tomás de Aquino, al discernir sobre el fiat de María, parece confirmar el fundamental punto de vista de von Balthasar. Según Santo Tomás, el fiat de María era necesario con objeto de mostrar que se estaba decretando un matrimonio espiritual entre el Hijo de Dios y la naturaleza humana. El "sí" de María representó el "sí" de todo el pueblo de Dios, permitiendo con ello que cada persona pueda pronunciar su propio fiat personal y estar íntimamente unidos con la naturaleza divina. [23] Al comentar sobre el significado místico de las bodas de Caná, el seráfico Doctor enseña que María está presente en la mística unión nupcial del alma con Dios y que es ella la que prepara las nupcias, porque es mediante su intercesión, que el alma se une a Cristo por la gracia. Santo Tomás llama a María consolatrix y mediatrix. [24] Al hacer comentarios sobre la encarnación, Santo Tomás afirma que María está tan llena de la gracia, que se desborda hacia nosotros, y en esta plenitud de gracia desbordante, María supera a todos los santos. [25]

Desde la perspectiva de una evaluación, la teología mariana de von Balthasar es en sí una valoración crítica de la mariología de la Iglesia desde el periodo patrístico hasta el concilio Vaticano II. [26] Él retoma el pensamiento de la fe irreflexiva que había en tiempos anteriores a la crítica, desde el punto de vista de la situación histórica actual que ha pasado por la Reforma y el Renacimiento. Haciendo un razonamiento riguroso de sus línea de pensamiento, el teólogo muestra la catolicidad fundamental del fiat mariano y la validez que tiene el desarrollo de la imagen arquetípica de María como Virgen, Madre y Novia. Resalta las exageraciones que emergieron a través de los siglos y que fueron podadas en el Capítulo VIII de Lumen gentium. Sin embargo, hace hincapié en "la limitada mariología que hubo en el concilio" y la llama una presentación minimalista. [27] Consecuentemente, le da a la mariología un nuevo comienzo, presentando su propia visión tríptica de María como un "personaje dramático." [28]

María es un personaje dramático, según von Balthasar, porque su Inmaculada Concepción sitúa su existencia personal "entre una existencia de paraíso (supralapsarian) y la vida humana en su estado caído." [29] Esto necesariamente tiene que ser así, porque el privilegio de su Inmaculada Concepción la liberó de toda mancha de pecado; sin embargo, vivió su existencia humana en el mundo caído del pecado. Es así, en segundo lugar, porque su vida personal se sitúa en el tránsito entre la Antigua Alianza de la ley y el pecado, y la Nueva Alianza de la gracia y el Espíritu.

Como Madre carnal, su sucesión es directa con las generaciones que descienden de Adán vía Abraham, mientras que como Madre Virgen, quien al dar su consentimiento engendró por medio del Espíritu, representa un hito y un nuevo comienzo. [30]

Finalmente, es así porque su existencia se sitúa en la tensión escatológica entre el tiempo y la eternidad. Aunque ella misma ha recobrado el Paraíso en su asunción, como Madre de todos los vivientes, María "engendra la era del Mesías y a sus hermanos, en los dolores de parto de la cruz." [31] Según el pensamiento de von Balthasar,

El dramático oficio de María surge tanto de su centro -siendo la Madre virginal de Cristo- como de la totalidad de su ser, que comienza con la humanidad en el estado paradisíaco (supralapsarian), abraza a la humanidad caída y redimida y abarca la posición escatológica de la humanidad. Su oficio es universal y en cierto sentido (que debemos analizar con mayor detalle) co-extensivo al de Cristo. [32]

Una propuesta para el desarrollo a futuro

Quizás la mariología de von Balthasar, que penetra profundamente el fiat mariano, podría obtener una base más sólida enraizándola, metafísicamente, con la participación metafísica de Santo Tomás de Aquino, especialmente a la luz de su

desarrollo por tomistas contemporáneos.

Según la teoría de Santo Tomás sobre la participación del ser, Dios es ipsum subsistens esse y cada criatura finita participa de la existencia, procediendo en un orden ascendente. En tanto que los cuerpos participan sólo del ser, las almas participan, según su naturaleza, del ser y de la vida, y el intelecto participa del ser, la vida y la inteligencia. [33]

Cornelio Fabro, posiblemente el mayor expositor de la metafísica tomista, al comentar sobre la declaración anterior, dice:

En esta extensión metafísica de la noción de participación, todas las relaciones esenciales del ser se actualizan, ambas con respecto a la estructura y la causalidad, hasta su grado más alto. Ello consiste en la obtención de su fin último, que es la imitación y semejanza del ser, y principalmente, en la acción conjunta de una substancia inferior o facultad y un principio superior. [34]

En cuanto a la persona de María, ¿no podría ser esto un apoyo a la luz de la Inmaculada Virgen Madre, quien es la única y más excelsa de las criaturas humanas en el plan de salvación?. La impecabilidad de su ser participó, por encima de todos los demás, de la vida y del Ser de Dios. Su fiat abrió la puerta para que la humanidad caída participara de su fiat, y poder ascender a Dios por medio de incontables gracias a imitación y semejanza del Ser. Un estudio al respecto, podría bien profundizar y fructificar el conocimiento que tiene la Iglesia de María como Mediadora de todas las gracias y contribuir significativamente a la discusión del dogma propuesto. Como dice W. Norris Clarke al concluir su exposición sobre la elevación metafísica hacia Dios mediante la participación tomista -ligeramente adaptada para ajustar "nuestras alas metafísicas"- podría ser que la eficacia de los argumentos esté tan intrincadamente involucrada en un compromiso profundo existencial del espíritu, dinámico y vital, hacia una verdadera búsqueda personal por comprender plenamente el (fiat mariano), que podría permanecer opacado si se sigue viendo desde una perspectiva meramente desapegada, abstracta y lógica. Podría ser, como en el caso de Plotinus, que los hilos de la búsqueda metafísica y mística estén tan estrechamente entretejidos, que se podrán separar de lleno solamente con violencia. La búsqueda del centro oculto de la (Iglesia universal) cuya presencia -o más bien, la exigencia de cuya presencia- la mayoría de la humanidad siente -en los lugares más recónditos e inefables de sus mentes y corazones- como obscura, reducida e inarticulada, quizás tendría que ser una búsqueda íntegra de la persona, de todo el ser del hombre o la mujer. [35]

Dos mil años de tradición cristiana atestiguan la presencia permanente de la Madre de Dios en el corazón y centro de la Iglesia. Quizás la búsqueda del "pleno entendimiento" del misterio de su fiat, como el centro oculto de la Iglesia universal, necesitaría ser un entretejido de ambos hilos, el metafísico y el místico, una búsqueda "de la integridad personal, de todo el ser del hombre o la mujer."

Epílogo

En una entrevista otorgada por el Honorable Howard Q. Dee, ex Embajador de las Filipinas ante la Santa Sede, y hablando sobre el dogma a proponerse de nuestra Señora como Corredentora, Mediadora de todas las gracias y Abogada, el Embajador Dee sometió la siguiente declaración de un ensayo que Su Eminencia, el cardenal Cristoph Schoenborn, O.P., Arzobispo de Viena, Austria, ofreció en el Simposio de Fátima sobre la Alianza de los Dos Corazones.

¿Porqué la teología encuentra el centro de su corazón en el corazón de una mujer que es la Madre de Jesús? María es la garante del realismo Cristiano; en ella se manifiesta que la palabra de Dios no sólo fue hablada, sino también escuchada; que Dios no sólo ha hablado, sino que el hombre ha contestado; que la salvación no sólo fue presentada, sino también recibida. Cristo es la palabra de Dios, María es la respuesta; en Cristo, Dios ha bajada del cielo; en María la tierra se ha hecho fértil. María es el sello perfecto de las criaturas; en ella se ilustra de antemano, lo que Dios quería para la creación.

Estas palabras inspiraron el siguiente discernimiento del Embajador Dee:

Según lo que ha expresado el cardenal Schoenborn, yo simplemente entiendo que el don de la redención, que se otorga libre y de manera perfecta, debe ser recibido en libertad y de manera perfecta...A la luz de lo anterior, y según el plan de Dios, María es indispensable para la redención del hombre. Ella es indispensable no porque Dios sea incapaz de redimirnos por Sí Mismo, sino porque Él quiere que el hombre, a quien ha creado con libre albedrío, coopere libremente con su propia redención... El Redentor necesita que el hombre coopere con su propia redención.

Este oficio de corredención se ofreció a María porque fue concebida sin la mancha del pecado original. Sólo ella estaba en posibilidades de comenzar con un nuevo linaje de sangre libre de la esclavitud del pecado; solamente a ella se le preparó para ser Corredentora y quien, al igual que el cordero pascual, debía ser inmaculada. El Señor le hizo este ofrecimiento por medio del ángel Gabriel, y con su fiat, ella consintió en nombre de toda la humanidad, convirtiéndose en Corredentora. [36]

El suscrito está sugiriendo que la participación metafísica de Santo Tomás, que sostiene el penetrante entendimiento teológico de von Balthasar en cuanto al ilimitado fiat de María -que brota por haber sido creada de manera única como la Inmaculada Concepción- podría ser un recurso fresco y fundamental para el dogma a proponerse de nuestra Señora como Corredentora, Mediadora de todas las gracias y Abogada.